



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VII.

Madrid.—7 de Abril de 1880.

NÚM. 234.

NUMERO EXTRAORDINARIO

CON MOTIVO DE LA

INAUGURACION DE LA PLAZA DE GRANADA.

PRIMERA CORRIDA

verificada el día 3 de Abril de 1880.

Granada es una poblacion que á primera vista se conoce que en ella vivieron por largos años los árabes.

Hay algunas calles buenas, una gran esplanada muy parecida (ó casi exacta) al Coso de Zaragoza, y se llama Puerta Real. Por debajo de este paseo pasa completamente cubierto el río Genil.

Aquí es donde se ponen los tranvías, y de allí parten como el rayo hacia la plaza, que se halla á larga distancia, pero á la misma puerta de la poblacion, á muy pocos metros de la que se quemó, que era propiedad de la Maestranza.

La ida y vuelta á los toros ofrece aquí más animacion, mucha más que en Madrid.

Todos los balcones y ventanas se encuentran llenos de preciosas mujeres, adornadas de las más hermosas flores, á pesar de que para ser bonitas no necesitan adornarse.

Los coches van por las calles de la carrera entre multitud de público, que se encuentra apinado como si pasara una procesion.

Sierra Nevada, blanquísima, está al lado de la poblacion.

La Alhambra y el Generalife en un alto, desde donde se domina la vega, con sus cármenes, y todo Granada. El panorama es precioso.

La plaza no está terminada, y aun así su aspecto es bello. En su exterior la planta baja está hecha

igual que la de Madrid, sin verja en los medios puntos.

El piso principal y segundo presentan un aspecto bonito, porque son corredores cerrados con grandes persianas, de manera que á primera vista parece un mercado como los nuevos de Madrid.

En el interior, aunque su orden de arquitectura no es el mudéjar como en Madrid, se parece mucho. Hay siete tendidos con barrera, contrabarrera, delantera de tendido con su pasillo; en fin, como si la hubieran copiado de esa; gradas y andanadas lo mismo tambien. Palcos hay muy pocos, y finalmente para tener una idea muy acertada de lo que es, no hay más que recordar el circo del Principe Alfonso cuando habia caballos, y es la fotografia, supliendo la grada lo que en aquel es paseo, pero todo ello, como es consiguiente, más grande.

La plaza está sin tejat y solo puesta la armadura; solo el trozo que cubre la parte de palcos es la que tiene tejat blancas y azules; lo demás, interinamente cubierto con lona.

El piso es tan malo que es imposible torear; consignamos este detalle, porque de esta manera se comprenderá el por qué ha estado siempre la gente alcanzada por los toros.

Verdad que es que esto mismo ocurrió en Madrid cuando se inauguró la actual plaza.

La mayor animacion y alegría reinaba en el nuevo circo, cuando el Sr. Jáudenes, Gobernador de la provincia, hizo la señal, y aparecieron dos alguaciles vestidos á la usanza de Madrid y montados sobre briosos caballos negros. Hecho el despejo entre los más entusiastas gritos de júbilo y oyendo la mar de aplausos, salieron las cuadrillas, á cuyo frente marchaban los diestros Lagartijo, Frascuelo y Cara-ancha. El riego se habia hecho con algun retraso, por lo cual el piso estaba propio para dar sustos á la gente de zapatilla.

Colocados los picadores de tanda en sus puestos, se abrió la puerta del chiquero y rompió plaza el primer toro, perteneciente á la ganaderia de Miura, como los restantes. Se llamaba Castellano, y era retinto, aldinero, bragado, de libras, buen mozo y delantero. Lagartijo dió al bicho una verónica, y Mariano se vió muy apurado al correrlo, porque el hombre ya no va estando para ciertos trotes.

Con mucha voluntad, aunque con poco empuje, tomó este toro hasta catorce varas, repartidas entre los señores siguientes:

El Rubio clavó cuatro, sin novedad de ninguna especie.

Pepe Calderon metió cinco veces la puya en las carnes blandas de Castellano, y cayó una vez al suelo, estrenando el piso con las espaldas, estando al quite Cara-ancha.

Francisco Calderon se acercó á la res en cinco ocasiones, y tambien arrió las costillas al pavimento en una ocasion para ir tomando el gusto al suelo de la nueva plaza.

Un granadino de alguna sombra que estaba á mi lado, á cada una de las caídas se agarraba á mi cuello con todas sus fuerzas.

A la segunda vez no pude menos de decirle:

—Pero, hombre, ¿se ha enamorado Vd. de mí que tanto me abraza?

—¡Ay, comparito! es que isen que la plaza está muy blanda, y temo que se junda á cá porraso que dan los picares.

Tocaron á banderillas, y salieron Juanito y el Gallo á poner las primeras que debían clavarse dentro del circo granadino.

Juan puso un par cuarteando muy bueno, y el Gallo medio de las de banderitas; despues de salir en falso, Juan volvió á meter los brazos al relance, y fué cogido sin consecuencias; todos los matadores al quite, cayendo *Cara-ancha* al suelo en este momento, sin que el toro hiciera por él, aunque cayó delante del mismo hocico.

Vestido de grana con golpes de oro, *Lagartijo* brindó por Boabdil y por los últimos moros que pisaron la vega, marchando en seguida en busca de *Castellano*, que estaba boyante y hasta orgulloso por morir en plaza nueva. Los toros tienen mucha vanidad.

Rafael dió cuatro pases naturales, dos con la derecha, uno cambiado y una estocada á volapié buena, que hizo rodar al cornúpeto.

Curro Molina, de incógnito, es decir, vestido de paisano, dió la puntilla á *Castellano*, y comenzaron las palmas. Se debieron oír en Madrid lo menos.

La música de un regimiento de infantería, que amenizaba la fiesta, dejó oír sus acordes.

En un palco entraron unos cielos vestidos de majas, y el público aplaudió con toda su alma.

Y lo que es yo no me estuve quieto.

Fuó otra vez la trompeta del juicio, y se presentó en escena *Gallego*, que era un toro colorado, bociblanco, bragado, ojinegro, rabicano, delantero, bizco del derecho y apretado. No se pueden pedir más señas; con estas bastan para encontrarlo por el mundo si se hubiera fugado. La divisa era blanca y amarilla, cosa nueva en toros de Miura, que por lo visto tienen distintas corbatas, según la moda de la localidad en que se lidian.

Gallego como buen ídem, tenía fuerza en el testuz é hizo apisonar la plaza á los picadores: la verdad es que el pavimento necesita que se le pasen por encima unas cuantas costillas de piquero para endurecerse.

Paco Calderon clavó cuatro lanzadas y cayó á tierra una vez, dejándose el jaco olvidado al levantarse. El *Rubio* no puso más que una vara; cayó, perdió el penco, y por poco si pierde á *Lagartijo*, que al quite recibió un achuchon más que regular. Pepe Calderon mojó en tres ocasiones y se mantuvo perpendicular; este picador procura evitar las trompadas que puede, y hace bien; para apisonar pavimentos ha inventado ya la industria unas máquinas muy útiles. El *Chuchi*, que también tuvo que tomar parte en la pelea, echó tres firmitas y dió un beso á la tierra granadina, que es tierra de mucha sal. Al quite estuvo *Cara-ancha*; el caballo quedó allí para recuerdo.

Gallego, que tenía muchos piés, puso en algunos compromisos á la gente de infantería. Saltó dos veces por frente al 6, y en una casi cayó sobre Manuel Campos, á quien se le figuró que se le venía el mundo encima. Con este motivo vimos que el servicio de puertas era bastante malito.

Al correr el toro se llevó Manuel otro susto; su hermano Pedro le libró cuarteando con el cuerpo. ¡Viva la fraternidad!

Hizose la señal de poner banderillas, y salieron los chicos madrileños Pablo y Valentin. Esto de chico por Pablo es una figura retórica ó taurómaca, si Vds. quieren.

El chico viejo clavó un par cuarteando de las de plumeros, muy bueno y muy aplaudido. Valentin dejó otro par al cuarteo de las chinecas, y el señor Presidente mandó tocar á matar inmediatamente, sin encomendarse á Dios ni al público.

Con este motivo el Sr. Gobernador estrenó una cosa:

La primera grito dada á la autoridad en el nuevo circo granadino. Todo es estrenar.

Frascueto, que vestía traje verde y oro, agarró los avíos de la Funeraria y se fué despues del brindis en derechura á *Gallego*, que se hallaba boyante. Muy parado y con mucho aquel dió un pase con la derecha, tres altos, dos cambiados y un pinchazo arrancando bien señalado. Tras de cinco pases con la derecha y uno alto, atizó una estocada á volapié, que fué de lo bueno que en la tarde se hizo.

La ovacion grande, el entusiasmo indescripti-

ble; todo con muchísima justicia por supuesto.

Las mulas sacaron al toro primero y los caballos despues, es decir, al revés te lo digo para que lo entiendas. Además, uno de los tiros se vió y se desató para arrastrar un penco que pesaba seis adarmes y tres milimitros, según añadió un vecino de localidad que no hacia más que interrumpir á cada momento.

Lonasco, nombre de extranjis, era el mote del tercer bicho, que salió dejando la moña á la puerta del cliquero para quitarse estorbos. Era colorado, ojinegro, bragado, bociblanco y bien puesto.

Aunque de no tanto empuje como su antecesor, *Lonasco* (¡diablo de nombre!) tomó hasta once varas con todo el sosiego y tranquilidad de que es susceptible un toro.

Cuatro veces picó el *Rubio*, que no cayó más que en una, sin que el jaco tuviera que agradecer al toro el que le librara de la vida.

El Sr. D. José Calderon arrimó la vara tres veces, y cayó en una con toda la fuerza de quien se tira sobre un colchon.

Su hermano Francisco, ó su abuelo, que todo puede ser, picó tres veces, y aunque no cayó, tuvo que abandonar un caballo de batista recién almidonado y planchado que montaba.

En los quites rascaron *Lagartijo* y *Frascueto* al bicho el testuz.

¿Qué le picaría al animalillo?

El toro dió las gracias á ambos diestros con la mayor finura.

Perico Campos fué alcanzado y tirado al suelo, sin consecuencias. (Al quite, con oportunidad, *Lagartijo*.)

La plaza estaba para muchos traspieses y muchos percances. Manuel Campos, el hermano de su hermano, agarró los palitroques y puso un soberbio par cuarteado de las chinecas. *Barbi* repitió con un buen par de las de banderas, y Campos, despues de dos salidas falsas, porque el toro se defendía, dejó una banderilla á la media vuelta.

Lonasco se puso en querencia en cuanto se acabó esta suerte, y allí esperó la llegada de *Cara-ancha*, que, vestido de verde y oro, se acercó á despacharle.

En el primer pase, que fué natural, el toro acarició el pecho del diestro con el cuerno, causándole un arañazo que no le impidió continuar la lidia.

Despues de esto, el matador dió dos pases naturales, tres con la derecha, tres altos, y fué desarmado. Recogido el trapo, y tras de dos pases con la derecha, atizó un pinchazo corto en las tablas. Luego dió un nuevo pase con la derecha y un pinchazo como el anterior, á lo que siguió una buena estocada á volapié aprovechando.

El toro era que ni de encargo.

El diestro tuvo una ovacion grandísima, y le fué regalada una petaca de piel de Rusia con sus iniciales en oro.

Huron llamaban al cuarto, que salió de la conejera con moña y la tiró luego, siendo recogida por un mono sabio. *Huron* era retinto, liston, oscuro, de muchos piés y bien puesto de cuerna. Con la gente de á pié era bravo, hasta rematar en las tablas; pero en cambio cada caballo se le figuraba un elefante y cada ginete una tempestad llena de rayos y truenos.

Huron volvió la cabeza ¡doce veces!! y el público pedía un asajo de morrillo con mucha necesidad. Pero el Sr. Presidente se empeñó en que no hubiera más que carne cruda, y quieras que no quieras, *Huron* tuvo que tomar los tres puyazos de reglamento.

Manuel Calderon llegó hasta salir á los medios.

Canales fué el primero que logró poner una vara, siendo derribado, con pérdida de la girafa. El *Chuchi* picó otra vez, y fué depositado en tierra, quedando muerto el caballo. Manuel Calderon puso otra vara, y también hizo titeres. Al volver á montar este piquero un caballo pisó á un mono en un pié, cuyo mono hizo allí más aspavientos que si le hubieran dado treinta tiros, dos lanzazos, treinta y seis puñaladas y veintidos garrotazos.

Del tendido núm. 2 se llevó la Guardia civil durante la lidia de este toro á un cristiano, no sabemos por qué afliccion ó contratiempo.

Llegó el momento de parear, y Mariano, despues de dos salidas en falso, clavó un par de las chinecas á la media vuelta y una banderillita al cuarteo. ¡Cuánto medio y qué meliano fué todo esto.

Lagartijo brindó la muerte de este toro á la señora de Loring, y comenzó su faena con tres pases con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y un pinchazo á volapié, saliendo de huida el diestro.

El toro, huido también á fuerza de tanto capot-

tazo que le dieron, se hizo difícil. Rafael volvió á acercarse, y previos un pase natural, uno con la derecha, cuatro altos y dos cambiados, dió otro pinchazo, perdiendo armas y bagajes, y agarrándose á las ramas del olivo para tomar aceitunas.

Despues de dos pasesaltos, dió un pinchazo á volapié, estando humillado el toro, y luego un pase natural, uno con la derecha, cuatro altos, perdiendo la tela, y una estocada á volapié que resultó perpendicular.

Esta estocada fué ahondada desde la barrera, y el toro se achó.

El puntillero, que dió tres golpes y repique, le levantó, teniendo el hombre que tirarse de cabeza al callejon como quien se echa á la mar.

Un descabello de *Lagartijo* puso fin á esta poco edificante escena.

La persona á quien Rafael habia brindado la suerte arrojó al diestro una petaca con dos billetes de 400 rs. dentro.

Con una moña preciosísima se presentó en el anillo *Malagrancia*, que tenía las señas siguientes: colorado, ojo de perdiz, giron, rabicano, careto y chorreado por la faz y bizco del izquierdo.

En la suerte de varas *Malagrancia* se mostró bravo, voluntario y de poder.

Quince varas recibió, como quien no dice nada, y todavía quería el público que siguieran las cargas de caballería, sin duda para hacer albondiguillas del toro.

Canales solo hizo dos sangrías, perdiendo dos pences, y cayendo con poca prudencia y ningun miramiento en la segunda.

Chuchi mojó seis veces y cayó una sin romperse nada, aunque pareció que se habia hundido la Alhambra entera, según la calidad del trompazo. *Chuchi* perdió también un marisco.

Manuel picó seis veces sin perder la postura, pero dejándose en la arena un arenque prensado.

Pepe no puso más que un par de varas, sin que ocurriera nada digno de contarse.

En la primera de las puyas se durmió el toro con el cuerno dentro del caballo, teniendo que despertarle *Frascueto* y *Cara-ancha*; cuando el toro acabó la siesta, dejó en paz á su vista.

Malagrancia estaba ya bastante apurado y á pesar de eso, cuando tocaron á banderillas, hubo muchos que protestaron. ¿Querian Vds. que la suerte durase hasta por la noche?

Regaterin clavó un buen par al cuarteo y medio á la media vuelta, y Pablo un par de los de plumeros muy bueno y también cuarteando.

Malagrancia intentó saltar por frente al 5; *Frascueto* comenzó una brega lindísima. Despues de siete pases con la derecha, tres altos y dos cambiados, todo de lo bueno, dió una estocada á un tiempo que resultó algo más que caída.

El entusiasmo del público fué indescriptible.

Muchos aplausos, una botina, una chaqueta, una sombreroría y la cuenta de la lavandera, esto es:

- 2 camisas.
- 3 chambrás.
- 3 pares de calzoncillos.
- 2 de calcetines.
- Etc., etc., etc.

Marinero se llamaba el último de los cornúpetos, cuyo pelo era cárdeno, oscuro, y cuya cuerna estaba perfectamente colocada para hacer favores. Al principio se mostró muy bravo con los picadores, pero á última hora volvió la cabeza y acabó por salir huyendo.

Manuel Calderon tuvo con *Marinero* cinco conversaciones, en una de las cuales se revolcó por el santo suelo; además perdió un caballito.

Canales agujereó en tres ocasiones, sufriendo dos trastazos y perdiendo un magnífico tronco de caballos hartos de ver cebada.

El *Chuchi* no tuvo mas que una vela en aquel entierro, y también pagó su correspondiente contribucion de costalada, aunque no satisfizo el recargo de caballo que sus compañeros habian dado sin rechistar.

Uno de los caballos de Canales, que se habia quedado sin ginete en medio de la plaza, fué alcanzado por el toro, que lo tiró á tierra y lo desnudó en un periquete.

En esta plaza los banderilleros tienen que ir por los palos á la meseta del toril; en esto se pierde mucho tiempo, y suele suceder, como aconteció con *Marinero*, que el bicho, á quien los capotazos y puyazos van haciendo efecto, se tape cuando los banderilleros, despues de siglo y medio de parada, llegan á citarle.

Esto sucedió con el toro que reseño.

Barbi clavó un par muy bueno, y después de dos salidas falsas, una banderilla á la media vuelta. Pedro colgó un par al relance y uno de non, bajo.

Cara-ancha, que debía matar este toro, lo halló con tendencias á huirse. Después de un pase natural, cinco con la derecha y seis altos, dió un pinchazo, sin soltar, á volapié.

Luego dió una corta á volapié en las tablas, después de dos pases altos, y en seguida un pinchazo bueno á volapié, teniendo que tomar el olivo.

Un pase alto y una estocada á volapié honda, que fué de las mejores de la tarde, acabaron con *Marinero*.

No hubo necesidad de puntilla.

APRECIACION.

El ganado ha sido bueno, sobresaliendo el primero, segundo, quinto y sexto; pero especialmente el quinto, que por su bravura fué el que más hirió, llegando á tomar cuantas varas quisieron ponerle sin volver la cabeza ni hacer un extraño. El cuarto parecía un toro de poder, pero no quiso á los caballos; sin embargo, acudía con codicia á los capotes y salió rematando. Entre todos los bichos mataron 18 caballos.

Lagartijo quedó bien en su primer toro al herir, y regular en el segundo; con la muleta no hizo nada notable; por el contrario, puede decirse que no dió un pase entero, sino esos medios pases que ni castigan á las reses, ni las arreglan la cabeza, ni producen lucimiento alguno para el diestro.

Frascueto ha quedado muy bien. En el primero hirió con mucho acierto, aunque con la muleta no fué tampoco digno del mayor encomio. En el segundo, en cambio, pasó muy bien, presentándose muy sereno, muy ceñido y muy parado. Fué lástima que la estocada no estuviera todo lo alta que este diestro suele darlas. En la brega estuvo incansable, y su arrojo al herir, su manera de tarse, entusiasmó con razón á todos los aficionados, que le colmaron de merecidos aplausos.

Cara-ancha pinchó siempre bien, y en la lidia del tercer toro, que era de malísimas condiciones, demostró ser un torero de grande inteligencia, sereno y valiente. La estocada que dió al sexto toro fué sobresaliente, y habiéndole tocado las reses peores, supo salir con gran lucimiento de su empeño, ganándose muchas simpatías y muchos aplausos.

Los picadores, bien.

De los banderilleros, Pablo, Manuel y el *Barbi*. La Presidencia, apurando mucho los toros.

SEGUNDA CORRIDA

verificada el día 4 de Abril de 1890.

La misma animación que en la tarde anterior, aunque la entrada más floja. Las noticias del ganado eran malas después de hacerse el apartado; pero, como vamos á ver en seguida, esta opinión era completamente desacertada. Uno de los toros de Laffitte, que era la ganadería que debía jugarse en la corrida de ayer, fué desechado por tener una contrarotura, y en su lugar se lidió uno de Miura, que ocupó el último término injustificadamente y desconociéndose el orden en que debían torearse reses de distintas ganaderías.

Las mujeres de sal de esta tierra se presentaron como ayer, con montera torera y capa terciada, provocando requiebros y haciendo estragos con sus ojos.

A la misma hora del día anterior las cuadrillas hicieron el paseo, no sin que antes el público diera vivas al Sr. Alvarez, empresario, y una grito al Presidente por haber tirado mal la llave.

Hecha la señal correspondiente, se dió suelta al primer toro, que se llamaba *Guineo*, y era negro de pelo y capacho de cuerna. Salió después de estar abierta la puerta del encierro un ratito, y arremetió con gana á los peones, haciendo perder á Mariano Anton el capote. En seguida se coló suelto al *Rubio*, dándole una costalada algo más que regular y matándole el caballo. (Al quite todos los matadores.)

Guineo era bravo, de cabeza duro, y en tres metros de terreno tomó hasta quince varas, queriendo siempre. El *Rubio* puso tres y cayó dos veces, perdiendo en una la caballería. Francisco Calderon se arrimó siete veces al cornúpeto lanza en ristre, y tuvo la suerte de no hacer garabatos por el aire. Su hermano Pepe pinchó cinco veces y se vino dos veces á tierra con la mayor decisión, aunque no con mucho placer, como supondrá cualquiera. Este piquero dejó una parejita de violines destrozados. Canales pinchó en una sola ocasión, pagando el gasto su caballo.

Este toro no debió sufrir tantos puyazos; pero sucedió lo que el día anterior, esto es, que al Presidente le gustaba apurar la colilla hasta quemarse los labios.

Tocaron, por fin, á clavar alfileres, y el *Gallo*, después de una salida falsa, dejó un par cuarteando de los chinoscos, y otro al relance muy bien señalado. Molina clavó un par al cuarteo regular, chinoesco también. Se conoce que habían encargado á la China la construcción de los palos.

Rafael, que esta tarde vestía de verde y oro, brindó y se dispuso á dar fin de *Guineo*.

El bicho, que se había tapado en banderillas, acudió por su terreno al trapo en cuanto se lo presentaron. Rafael dió un pase natural, once con la derecha, nueve altos, uno cambiado, uno redondo y una estocada delantera perpendicular, contraria é ida.

El *Gallo*, durante los pases, quiso dar una vuelta al toro, y *Lagartijo* se opuso.

El toro cayó á los pocos momentos. Muchos aplausos y tres ó cuatro estancos de cigarros.

Canito se llamaba el segundo, que salió con la moña puesta con mucha coquetería, y luciendo pelo cardeno, bragado, y cuerna avacada. Se presentó con muchos piés, pero se aplomó en seguida, y aunque voluntario, reveló poco poder.

Suarez le dibujó en el morrillo tres agujeros, siendo derribado en dos ocasiones, sin que su caballo entregara la piel. En cambio, en la primera caída el toro quitó todos los arreos al jaco mejor que el mono sabio más experto y diestro en estas operaciones.

Pepe Calderon tuvo la fortuna de detener cuatro veces á *Canito* y una al mundo; con tal coraje cayó sobre el planeta, que pareció propiamente que quería detener su curso.

Francisco Calderon picó dos veces en el toro y una en la moña que ostentaba el animal. ¡Qué puntería, Sr. Paco!

El propio D. Francisco derribó al toro en el segundo puyazo que puso, por lo que fué aplaudido.

El *Chuchi* picó una vez, sin que haya nada más digno de contarse en esta parte de la lidia.

Estando *Canito* muy aplomado, salieron los chicos y le pusieron los tres pares de ordenanza. *Regaterin* dejó uno de frente y otro al cuarteo muy bueno. Pablo un par desigual de las chinoscas.

Frascueto, que vestía traje grana con oro, empleó en la muerte de *Canito* una faena lucidísima.

Con mucho arte, dió un pase natural, dos con la derecha, cuatro altos, seis cambiados y una estocada á un tiempo, contraria, que hizo morder el polvo á la fiera.

Excusado es decir que los sombreros y los cigarros llovieron como granizo.

Ya hay para fumar hasta el domingo próximo que habrá nueva cosecha.

Mulato llamaban al tercero, que salió con moña puesta, y que era, como su nombre indica, negro mulato y á más liston, meleno, meano, cornicorto y delantero.

Empezó muy blando, pero al fin llegó á cumplir, aunque sin sobresalir nada.

Los picadores se pusieron á jugar al escondite, y entre ir á buscar caballos á la cuadra y tomar el camino más largo para ir al toro, por poco si se nos acaba la tarde. ¡Qué lástima de multa!

Por fin, entre los halagos y dulces palabras del público y los mandatos de la autoridad, pusieron hasta doce varas.

Suarez contribuyó con dos á esta suma, sufriendo una caída y la pérdida del serrucho.

Paco añadió á los trabajos de Suarez cuatro puyazos, y, por último, Pepe Calderon, con seis varas completó las doce que hemos mencionado. Este último picador sufrió en el último puyazo la sensible pérdida de un animal de cuatro patas.

Entre las varas notables, merece señalarse una de Pepe clavada en el testúz. ¿Iba usted á descabellar, hombre?

Y ahora empecen Vds. á echar leña.

Barbi clavó un par de banderillas al cuarto: va uno. El mismo diestro puso otro par delantero, cuarteando: van dos. Campos dejó otro par de lo superior: van tres. Este mismo diestro repitió con otro par delantero: van cuatro. Hay leña para que una familia se caliente durante un invierno.

Grana y negro era el color del terno que vestía *Cara-ancha*; el diestro soltó al Presidente la correspondiente tonada, y marchó en busca del Laffitte, que aguardaba sin decir una palabra el momento en que cualquiera le interpelara.

Nueve pases naturales, cuatro con la derecha, uno alto, dos cambiados y dos redondos, fueron la faena de tela empleada por *Cara-ancha*; la faena de hierro fué breve, y consistió en una estocada á volapié buena.

El toro, que era de mucha vida, no cayó en seguida, y por no descubrirse tuvo *Cara-ancha* que intentar descabellarlo varias veces, acertando á la cuarta.

Aplausos.

El cuarto, que fué todo un señor toro, si entre los toros hay señores, salió con la moña, pero la dejó á la puerta por cortesía y en señal de saludo al respetable público. Era (no el público, sino el toro) negro mulato, carilamido y corniapretado.

Pegajoso, voluntario y recargando, *Corcito* fué el terror del contratista de caballos. Sabía herir como nadie y conocía la esgrima de cuerno perfectamente.

Canales puso tres varas nada más, las mismas que le costaron tres penceos de primera clase y algun coscorron poco importante para los que lo veían, aunque para él fuese muy digno de tenerse en cuenta. *Chuchi* clavó cuatro veces la horquilla, y perdió una pareja de animales que estaban dispuestos para correr en el hipódromo de Madrid el mes que viene. El Sr. de *Chuchi* se ganó también su coscorron correspondiente.

Manuel Calderon soltó cuatro tiros sobre *Corcito* y perdió dos liebres en la cacería. Total, siete penceos difuntos; es decir, un escuadron, poco más ó menos.

En la caída que sufrió el *Chuchi*, *Lagartijo* tuvo que colear al toro, porque buscaba con afán al picador, como si tuviera que decirle un recado de precisión.

Mariano Anton, cuando tocaron á banderillar, salió una vez en falso, tirando los palos; luego volvió á salir en falso, y por último, clavó un par, pero en dos viajes, uno á la media vuelta y otro al relance. El *Gallo* clavó un buen par cuarteando. Fué muy aplaudido.

Lagartijo encontró boyante á *Corcito* cuando se dispuso á matarle; y después de dos naturales, dos con la derecha, cinco altos y dos cambiados, le dió un pinchazo en hueso á volapié.

Prévios un pase natural, uno con la derecha, uno alto, uno redondo y uno de pecho, *Lagartijo* dió una soberbia estocada á volapié que acabó con el toro.

Además de los sombreros y cigarros, que eran de rigor, algunas damas echaron dulces al espada. ¡Olé por las señoras!

Berrendo en negro, botinero, con la moña puesta, bien encornado y de piés, era el quinto, á quien llamaban *Cabazon* sus amigos.

Aunque muy aplomado, manifestó algun empuje.

Cabazon quiso saber cuántos Canales media la plaza; y extendió á este picador tres veces en el suelo en las tres varas que de él recibió; de paso le arrancó un par de jacos descoloridos y desabridos. Al quite *Lagartijo* y *Frascueto*.

Manuel puso cuatro puyazos con el mayor sosiego, sin desnivelarse en una sola ocasión.

Chuchi hizo cuatro picaduras, sufriendo un traspazo y estando al quite el director de las cuadrillas.

El público comenzó á pedir que Rafael banderillease; otros aficionados protestaban, y en medio de esta barahunda parece que el Presidente, sin saber cuales eran sus atribuciones, mandó á *Lagartijo* que pusiera banderillas. El diestro se negó, é hizo perfectamente bien.

Valentin puso un par cuarteando bueno y otro al relance. *Regaterin* dejó uno bueno al relance. Todo chinoesco por más señas.

Cabazon, en el último tercio, humillaba y se defendía. *Lagartijo*, sin duda por esto, ayudó á *Frascueto* en su faena. Este dió 16 pases con la derecha, siete altos, cuatro cambiados y una buena estocada á volapié algo contraria.

Se repitió lo de los dulces en medio de los aplausos y de los puros.

Un ciudadano se echó al redondel y abrazó á Salvador.

Nota. Durante la lidia de este toro las señoras de los palcos se entretuvieron en tirar dulces á los tendidos. Buena costumbre, sobre todo si con el tiempo se llegan á tirar salchichones.

Artillero era el toro que debía lidiarse en sustitución del Laffitte declarado inútil. Pertenecía á la ganadería de Miura, y era cárdeno, oscuro, bragado, meleno y capacho. Tardó mucho en salir y fué tardo también para los piqueros, de quienes solo recibió cinco varas. Canales puso tres cayendo en una, y Manuel y Chuchi las dos restantes.

El caballo de Manuel fué la víctima única de esta quimera.

Artillero se tapó en la suerte de banderillas, y los clácos corrieron grandes riesgos.

Perico plantó un buen par al cuarteo y medio á la media vuelta. Manuel, después de salir en falso una vez, puso otro par cuarteando desigual.

En defensa y humillando esperó **Artillero** á **Cara-ancha**, que era el encargado de darle muerte.

Al tercer pase con la derecha, el diestro fué alcanzado y derribado á tierra. El toro le dió dos varetazos en el suelo y le rasgó todo el calzon de la pierna izquierda, dejándole descubierta la parte posterior.

Lagartijo creyó que **Cara** estaba herido, y cogió los trastos; pero antes de acercarse este á la res, Campos, con la taleguilla sujeta por un pañuelo, recobró nuevamente las armas y comenzó otra vez la faena.

Después de dos pases con la derecha, **Cara-ancha** se pasó una vez sin herir, dió tres pinchazos bien señalados y terminó con una estocada corta al relance muy buena.

APRECIACION.

El ganado ha sido bueno; todos los toros han tomado las varas con codicia, excepto el último que era algo tardo. El primero y el cuarto sobresalieron por sus excelentes condiciones; tenían gran voluntad, empuje y llegaron boyantes hasta el último tercio de la lidia.

Lagartijo estuvo bien en general, aunque le vimos muy pesado con la muleta en el primer toro, pero se tiró con bastante arrojo al herir. La estocada que dió á su segundo fué mejor que la del primero, así como también estuvo más acertado en la brega, si bien sufrió alguna que otra colada, efecto de no dar los pases en regla.

Frascuelo, sobresaliente; despachó sus dos toros de dos estocadas y pasó muy bien al primero. En el segundo le vimos desconfiado al pasar, é ignoramos la causa, porque no tenía aquella res ninguna condicion excepcional que justificara la citada desconfianza. Al tirarse, repetimos, lo hizo con el arrojo y el acierto de costumbre.

Cara-ancha, superior en el primer toro, aunque los intentos de descabello deslucieron su buena faena. En el tercer toro, que era un verdadero Miura de esos que se suelen quedar vivos aun á los más famosos matadores, estuvo **Cara-ancha** sereno, valiente y cumpliendo con su deber, á pesar de la cogida, que pudo ser de grandes consecuencias. En ambas corridas este espada ha demostrado muchos conocimientos y ha tenido ocasión de aplicarlos por las malas condiciones de las reses que le han tocado en suerte.

Los picadores sin hacer nada sobresaliente.

De los banderilleros, **Regaterín**, **Barbi**, Manuel y Gallo.

El servicio de plaza malo.

La Presidencia mediana.



Hé aquí las moñas que han lucido los toros en la inauguración de la plaza de Granada.

Primera corrida.—La del primer toro fué donada por la Excm. Sra. Duquesa de Abrantes; era magnífica; de gró verde y negro, y con el sombrero adornado de flores de plata y oro.

La del segundo la regaló la Excm. Sra. Marquesa de San Fernando. Un hermosísimo ramo de flores parisiens y un esbello penacho de plumas blancas adornaban el centro de la moña, del que arrancaban lujosas cintas de gró ó paño de seda, en una de las cuales veíanse preciosamente bordadas al oro, las letras M. S. F. en un dibujo de caprichoso enlace.

La del tercero fué donativo de la Sra. D.^a Rosa Arias de Calvache; era de raso verde y negro con caidas de los mismos colores y con un haz de espigas de oro adornando el centro.

Hermosísima era, en verdad, la moña del cuarto toro que salió al redondel, donada por la Sra. doña Francisca Eguilaz de Torres. Una ave del Paraíso recostada entre espigas de oro constituía el adorno del centro. En una de las lujosas cintas leíase la siguiente inscripción: «Francisca Eguilaz de Torres,» y en la otra: «Inauguración, 3 de Abril de 1880,» y en las demás estaban perfectamente bordados los atributos del arte del toreo.

La moña que ostentó el quinto toro era donada por la Sra. D.^a María Luisa Campos de Carvajal. De terciopelo grana sus elegantes caidas, el centro estaba adornado de morillas, un pájaro de vistoso plumaje y un ramillete de ricas flores francesas. En una de las bandas había bordado al oro un dibujo de la nueva plaza de la localidad; en otra la leyenda «A la inauguración, 3 de Abril de 1880,» y en las demás los diversos atributos del arte de **Cúchares** y **Pepe-Hillo**.

Doña Trinidad Müller de Alvarez, esposa del propietario, donó la moña que ostentaba el último toro. Era de cintas de raso, verdes y blancas; el centro de flores parisiens; de las bandas, que tenían caprichosos bordados, pendían riquísimas borlas de oro.

Segunda corrida.—Donó la moña que lucía el primer toro, la bella señorita doña Amalia Arjona y Perez del Pulgar; era de raso celeste con bordados de oro y blanco: el sombrerillo estaba adornado con perlas y un pompon de plumas blancas y ricas flores parisiens. Del centro colgaban las caidas de un lujo extraordinario y de un valor inestimable, pues los bordados están hechos por la misma y angelical señorita que donaba la moña; en una de las caidas hay bordado un torero; en las demás, los atributos del arte.

Las moñas correspondientes á los cinco toros restantes, fueron regaladas por la comision del comercio y la industria granadinos.

La que ostentó el segundo toro era de gró, con los colores nacionales amarillo y grana; el centro formado de espigas de oro y adornado con flores y pedrería.

La del tercero era también de cintas de gró de los colores blanco, azul y rojo; el sombrerillo, formado de espigas de oro, ostentaba un lindísimo pájaro.

La moña del cuarto toro era de cintas de gró blancas y verdes, y con el sombrerillo formado de flores, perlas y espigas.

La del quinto era de cintas de gró blancas y rojas; el centro, adornado de grandes grupos de espigas de oro y pendientes de él cien cintas, llevando cada una en el extremo magníficas borlas de plata sobredorada.

El último toro de la corrida lució una preciosa moña de cintas de gró verdes y grana; hojas secas, flores, uvas doradas y espigas de oro adornaban el sombrerillo.

Todas estas moñas, así como las de la corrida de ayer, tienen en sus bandas flecos de oro y plata de seis centímetros de longitud.

Aún parece que se ignora de quién será la corrida que en Madrid se celebre el próximo domingo.

Los espadas son: **Lagartijo**, **Currito**, **Frascuelo**.

Lo é Hipólito, que matará el último toro. Estos serán siete.

La noche del 4 dió el comercio de Granada una serenata al propietario de la plaza Sr. Alvarez.

El toro de Laffitte que fué declarado inútil para la lidia en la segunda corrida de Granada, se llamaba **Bigoto**.

En la presente temporada se lidiará en Madrid, probablemente, una corrida de D. Manuel Bañuelos.

CHARADA.

Se asusta con la primera
á los niños que son malos,
repetiéndola á menudo
para que dejen el llanto,
y es también fruta muy buena,
aunque suele costar caro.
Prima y segunda es un sitio
que á caza destinan varios,
y como no **prima tres**
si te encuentras apurado,
porque algun toro te siga
aun cuando fuere de largo,
no te fies de la Virgen,
porque siempre á Dios rogando...
y ya sabes el final
de este refran castellano.
El **todo** es el nuevo mote
que llevan los monos sabios.

ANUNCIOS.

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE
iluminado de los HIERROS Y DIVISAS con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquin Ortega Franguelo.

Véndese en la Administracion de este periódico al precio de 12 rs. y se envia á provincias por el mismo precio, franco de porte.

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (**Lagartijo**).
FRANCISCO ARJONA (**Currito**).
SALVADOR SANCHEZ (**Frascuelo**).
JOSE CAMPOS (**Cara-ancha**).

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS
ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran labor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.